

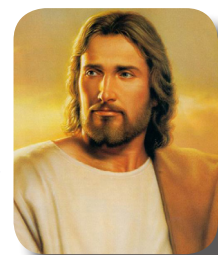


MENSAJE EN PREPARACIÓN PARA LA FIESTA DE NUESTRO PADRE FUNDADOR SAN LUIS MARÍA DE MONTFORT, 2015.

Estimados amigos y hermanos,

Se acerca el día dedicado a S. Luis María de Montfort. Algunas comunidades y parroquias ya realizan la novena o el triduo preparatorio, para recordar y hacer fiesta al santo que llenó nuestro corazón de entusiasmo por Jesucristo Sabiduría, al santo que, por su testimonio de amor a la misión, a la Virgen María y a los pobres, ha generado en nosotros una chispa misionera. Justamente hoy, cuando buscaba inspiración y algún motivo de aliento para escribirles, ya que las fuerzas y alientos, en estos días, se me fueran como que apagando, he escuchado la meditación de la mañana del Papa Francisco que me ha ayudado bastante y comparto con ustedes un resumen, y dice:

“Recordar la primera vez que sentimos a Jesús a nuestro lado y ver en los Evangelios cómo Jesús encuentra a la gente. Reiterando que Jesús nunca olvida el día en que nos encontró por primera vez, alentó a pedir a Dios ‘la gracia de la memoria’ para recordar siempre, precisamente, nuestro encuentro con Jesús, que es único para cada uno, es el primer amor.



EL PRIMER ENCUENTRO

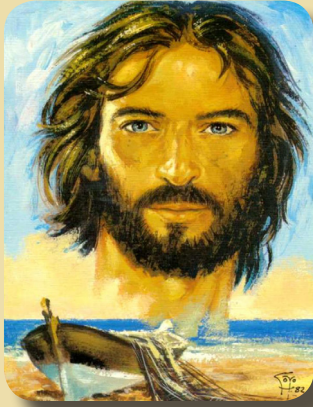
«Él nunca olvida, pero nosotros olvidamos nuestro encuentro con Jesús. Y ésta sería una bella tarea para hacer en casa: pensar en cuándo sentí al Señor cerca de mí, de verdad. ¿Cuándo sentí que debía cambiar de vida, o ser mejor, o perdonar a una persona? ¿Cuándo sentí al Señor que me pedía algo? ¿Cuándo encontré al Señor? Porque nuestra fe es un encuentro con Jesús. Éste es el fundamento de nuestra fe: he encontrado a Jesús como Saulo hoy».

La memoria de cada día

«Ésta es una bella oración y les recomiendo que la recen cada día. Y cuando te acuerdas, te alegras con eso, con ese recuerdo que es un recuerdo de amor. Otra bella tarea es la de leer los Evangelios y ver tantas historias. Ver cómo Jesús encuentra a la gente, cómo elige a los apósto-

les, cómo hay tantos encuentros con Jesús allí. Quizá alguno se parezca al mío. Cada uno tiene el suyo».

No olvidemos nunca el primer AMOR.



«Rezar para pedir la gracia de la memoria: Señor ¿cuándo fue ese primer encuentro, ese primer amor? Para no escuchar ese reproche que dirige el Señor, en el Apocalipsis: debo reprocharte que hayas olvidado el primer amor»”

Mantener fresca la memoria del primer encuentro con el Señor y vivir hoy con el mismo impulso que ese encuentro ha dado a nuestra vida es el grande desafío para todos nosotros. Que los jóvenes de hoy se sientan animados a responder sí a la misión por ver que nosotros estamos felices de estar metidos en ella.

En la última reunión del Consejo, de 10 a 13 de abril, una reunión itinerante: por Uchiza, Tingo María y Huánuco, nos dedicamos a fortalecer nuestra opción por el camino de discernimiento que hemos iniciado en el 2012 y que, sin embargo, es fruto de nuestras preocupaciones en los últimos 15 años. Tenemos confianza de que es posible, con el esfuerzo de todos, desbordar la pasión y la creatividad que llevamos dentro y dar pasos radicales en la transformación de la misión.

Con relación al proceso que estamos realizando en la Delegación, p. Carlos Salas, nos ha ayudado con la siguiente reflexión:

MONTFORT NOS UNE, NOS CONVOCA Y NOS ENVÍA

1. Volver la mirada a Montfort.

El gran objetivo necesario, esencial y de fondo es poner el foco de luz sobre la persona y el carisma de nuestro fundador. Solo así lograremos un proceso de revitalización que nos dé mayor capacidad de vida y de misión, la clave, el alma, está en Montfort y en su carisma y espiritualidad, que debemos colocar en el centro del proceso de transformación de la misión. Sólo seremos monfortianos acogiendo el don de la vida que viene de Dios a través de Montfort y viviendo y trabajando con el mismo afortunado atrevimiento misionero y de reforma de la Iglesia y renovación del mundo (SA 17). Sólo lo seremos amando lo que él amó, entregando la vida como él la entregó, creciendo desde lo que él creció y respondiendo a nuestro seguimiento del Señor Jesús desde las mismas convicciones desde las que él lo hizo.

2. ¿Qué significa que Montfort esté en el centro de nuestro proceso de transformación de la misión?

- Vivir desde las claves que nuestro fundador nos pidió que lo hiciéramos.
- Comprendiendo nuestra vida como hombres de Dios que vivimos en comunidad y que nos desgastamos por la misión. Vivir la dimensión mariana de nuestra vida y apostolado.
- Ser pobres y entregarnos a los pobres. Tomar decisiones en esta dirección: vivir la pobreza, orientar nuestras obras entre los pobres, dar nuevos pasos de misión en y



desde los pobres y orar intensamente a Dios para que nos conceda el don de la vivencia de la pobreza. Sólo así seremos monfortianos, verdaderos discípulos de la Sabiduría.

3. Con la mirada puesta en Montfort vivir más intensamente este carisma.



Afrontando las nuevas situaciones desde la vivencia intensa y auténtica de lo que nos es más propio. Vivir intensamente lo que nos hace auténticos religiosos, vivir intensamente lo que nos hace auténticos monfortianos.

Un carisma tan amado que provoca un dinamismo apasionado, nuclear y configurador de Pastoral Vocacional y de Formación Inicial supone en todos nosotros un compromiso concreto por orar y trabajar por nuevas vocaciones religiosas monfortianas.

La vocación religiosa monfortiana no puede presentarse como “una más en el mercado”, sino como el fruto más deseado y valorado por todos y deseado por Montfort. Si no cuidamos el tesoro vocacional recibido, el carisma que hemos encarnado y la vida que hemos decidido vivir se puede perder. Y la manera de perderlo en ocasiones no es sólo, por ejemplo, dejar la Congregación, sino algo bien diferente: seguir en ella, pero sin sal, sin vigor, sin pasión, sin vida. El carisma de San Luis María no se puede vivir a medias. Entre otras razones, porque si lo hacemos así, hacemos daño a quienes estamos enviados.

Un carisma que quiere hacer, con humildad, su aportación específica en la Iglesia y en la Sociedad. Pero lo que debemos aportar es nuestro contrato propio. Nuestro contrato es con la búsqueda y adquisición de la Sabiduría, con el Evangelio, con la evangelización, especialmente de los pobres. Nuestro trabajo es desde y con la Iglesia para renovarla y con el mundo para transformarlo. Sólo así haremos nuestra aportación específica, sin perdernos en medio de otras dinámicas. Vivir nuestra espiritualidad profunda, auténtica y definida.

A las Hermanas Hijas de la Sabiduría va también nuestro abrazo fraterno en la conmemoración de la Beata María Luisa de Jesús. A los Hermanos de San Gabriel nuestro saludo y deseos de buenas fiestas. A los juniores y a los demás jóvenes de las diferentes etapas de formación, nuestra cercanía y oraciones. Saludos a todos los laicos de nuestras comunidades, capillas y parroquias, a los grupos Amigos de Montfort, laicos Monfortianos, Amigos de la Sabiduría y todos los que promueven la Consagración Monfortiana.

Viva San Luis Maria de Montfort,

P. Luizinho, smm

